

Stephanie Gratwohl
Universidad de Basilea

El alifato en *Las semanas del jardín* de Juan Goytisolo

Veintiocho capítulos, tantos puntos de vista diferentes y dos hilos narrativos: no cabe duda de que en la novela más reciente de Juan Goytisolo hace falta cierto hilo conductor. Goytisolo lo encontró en los elementos mínimos que constituyen un texto, en las letras, eligiendo el alfabeto como sistema ordenador. Son las letras del alfabeto árabe las que nos conducen por la historia. Cada capítulo lleva como título una letra del alifato que, de este modo, confiere una estructura al texto y, al mismo tiempo, introduce uno de los temas principales del libro: la integración de la cultura árabe en la vida española.

El alfabeto establece un orden fijo y convencional, respetado por todos los alfabetizados. Es un conjunto de signos que nos sirve de instrumento para comunicarnos. En el caso de *Las semanas del jardín* con su trama tan complicada, puede figurar como salvavidas para los lectores. Facilita la lectura al darnos por lo menos una linealidad entre los capítulos. Nos lo asegura otro autor contemporáneo que se enfrentó con el sistema. Bernardo Atxaga que, con una metáfora bonita, logra describir el alfabeto en su función de serie:

"El alfabeto, esta serie ordenada de letras, este itinerario, puede resultar de muchísima ayuda cuando necesitamos pensar con la confianza y seguridad del creyente que tiene un rosario entre las manos."¹

¹ ATXAGA, Bernardo, *Lista de locos y otros alfabetos*, Madrid, Ediciones Siruela, 1998, p.197.

El rosario constituye un círculo con un orden fijo y tiene, como el alfabeto, la función de estructurar. De ambos sistemas se sirven los seres humanos aunque no pueden explicar su lógica interna. Simplemente hay que obedecer y creer en estas normas establecidas, y el lector o la lectora deben someterse al texto sin conocer ni la meta ni el fin antes.

Tanto el contenido como la estructura de *Las semanas del jardín* se van formando a lo largo de la lectura, y a menudo se establecen conexiones inesperadas con los hechos anteriores. No hay presente sin pasado, ni BA sin ALIF; y, simultáneamente, todo depende del receptor (lector/a) que interpreta el desarrollo según sus experiencias personales. Ya al mirar la portada, nos damos cuenta de que la novela *Las semanas del jardín* es una obra bastante complicada y poco convencional. No figura ningún autor, sino un "círculo de lectores", base, causa y marco de toda la historia. Un grupo de aficionados a la literatura de una ciudad de provincias intenta reconstruir la vida del poeta Eusebio, después de haber encontrado dos poemarios en una maleta sin dueño. Atribuyen esos poemas sin prueba alguna a Eusebio. Durante tres semanas, se reúnen en un culto y ameno jardín y recuperan la vida de este hombre.

Cada uno de los colectores agrega un capítulo. Como no se distinguen solamente por sus profesiones o posiciones sociales, sino también por sus gustos literarios, deciden someterse a unas pocas reglas. Todos pueden intervenir en el relato con entera libertad, pero tienen que respetar la inventiva de los demás. Aparte de eso, no hay condiciones, porque "los colectores se proponían acabar con la noción opresiva y omnímoda del Autor"².

Su turno está fijado por sorteo, y el punto de partida común es lo poco que saben oficialmente de Eusebio: Lo internaron a instancias de su familia en el centro psiquiátrico militar de Melilla al inicio de la rebelión de julio del 36. Según una versión, se evadió con la ayuda de un soldado rifeño, según otra, sufrió los cursillos de reeducación de unos psiquiatras fascistas. Partiendo de estos conocimientos, los diferentes colectores explican los resultados de sus investigaciones, basándose en una de las dos teorías.

A pesar de toda la libertad creativa de los colectores no reina un caos incomprensible, ya que con la enumeración de los capítulos según

² GOYTISOLO, Juan, *Las semanas del jardín*, Madrid, Alfaguara, 1997, p.13.

las letras del alfabeto árabe, funciona por lo menos el sistema formal. No falta ninguna letra, y como el alifato tiene 28 caracteres, también deben contarse 28 colectores. Esta organización técnica de la novela fue la idea de uno de los miembros del Círculo, un aficionado a la literatura mística:

"Uno de ellos, devoto de la secta hurufi influida por la Cábala y las teorías de Pitágoras, adujo su interpretación numérica del alfabeto árabe y su relación con el rostro humano para imponer el doble de las catorce letras que componen éste, es decir veintiocho, tantas como caracteres del alifato, al número de colectores del Círculo: debíamos ser veintiocho."³

El alfabeto arábigo, que existe desde el siglo VII d. C., sigue un orden según la forma de las letras. En su codificación gráfica la lengua árabe se sirve básicamente de una serie de 28 letras, que representan los 28 fonemas consonánticos que posee. Se escribe de derecha a izquierda y todas las letras, salvo siete, se ligan cursivamente a la siguiente dentro de la palabra.⁴ Quizás este elemento de la unión necesaria sea otra relación metafórica que intenta establecer Juan Goytisolo al elegir el alifato como base conductora. Indica que hace falta considerar tanto el elemento español como el rasgo árabe para poder describir la cultura española, en especial la de Andalucía. Como gran aficionado al mundo árabe, que dispone desde hace años de una segunda residencia fija en Marrakech, Goytisolo nos hace recordar a lo largo de *Las semanas del jardín* que en otros tiempos se sacaba gran provecho de los árabes, por ejemplo durante la Edad Media, como educadores de Occidente, transmitían técnicas agrícolas, conocimientos industriales, literarios, médicos, jurídicos, teológicos, artísticos y filosóficos. Y refleja nuestros prejuicios hacia ellos en el cuento FA, donde acumula tópicos negativos que se asocian con el mundo islámico: la esclavitud, la codicia o la astucia. Los habitantes engañan al colector prevenido, pero no sentimos compasión de él: "*Si se ha tragado usted tal patraña y cree que en nuestro país hay mercados de esclavos, se merece usted lo ocurrido*"⁵.

Un colector, un licenciado en lengua y literatura árabes, se enfada mucho por la ausencia de criterios científicos, por lo que introduce

³ *ibidem*, p.12.

⁴ CORRIENTE, Federico, *Gramática y textos árabes elementales*, Madrid, Hiperión, 1990, p.11.

⁵ GOYTISOLO, Juan, *op.cit.*, p.106.

"[...] un elemento de rigor científico por desgracia inexistente en las anteriores intervenciones orientalistas o supuestamente mudéjares de mis colectores del Círculo."⁶

Su descripción de una plaza en Marraquech en el capítulo FA es, por lo tanto, un himno a la lengua árabe. La mayoría de los lectores no podrá entenderlo porque hay un gran conjunto de palabras árabes, explicadas sólo al final en una treintena de notas.

Por un lado, Goytisolo se burla de la pedantería del erudito, por otro, nos muestra nuestro desconocimiento total de aquella cultura que es "la cultura de Damasco y Bagdad, cuna de la refinada civilización andalusí del Califato - verdadero jardín de poetas"⁷. Los colectores ni siquiera intentan entender, abuchean y no dejan terminar al arabista. Le contestan con una cita de *La Celestina*, una de las obras maestras de la literatura española: "Deja, señor, esos rodeos, deja esas poesías, que no es habla conveniente la que a todos no es común"⁸. Este juego de intertextualidad da a entender que, una vez más, el aspecto árabe es vencido por la dominación española que, por su parte, niega sus raíces árabes.

Sin embargo, en su última novela Goytisolo ha convertido el elemento árabe en el móvil formal a partir del cual se desarrolla la trama. Ya en épocas anteriores se utilizaban las letras del alifato también como cifras, así que extraña aún menos su elección como elemento para ordenar y clasificar.⁹ Cuando los árabes introdujeron las operaciones aritméticas, todavía no disponían de cifras. Se las arreglaban con expresiones verbales, atribuyendo a las letras un valor numérico: 1...9= ' , b, ġ, d, h, w, z, ħ, t | 10...90= y, k, l, m, n, s, c, f, ş | 100...900= q, r, ş, t, ħ, d, d, z | 1000= ġ. Se puede documentar el uso de las letras del alifato como cifras ya desde el siglo II d. C., pero hay variantes según las regiones. No sólo se las utiliza para contar, también se intenta establecer relaciones entre diferentes párrafos del Corán, sumando matemáticamente las letras de una palabra y otra. Una combinación numérica se llama *huruf al-gumal* como la secta que se menciona también en *Las semanas del jardín*.

⁶ *ibidem*, p.133.

⁷ *ibidem*, p.134.

⁸ *ibidem*, p.136.

⁹ *Grundriss der arabischen Philologie*, Band I: Sprachwissenschaft. Editado por Wolfdietrich Fischer, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1982, pp. 181-85.

Debido a la forma de narrar, la trama de esta novela resulta bastante complicada. Se reciben muchas informaciones distintas, algunas estrechamente ligadas con la vida de Eusebio; otras tienen muy poco que ver con su historia. Aunque algunos capítulos pueden leerse independientemente, no se trata de un libro de relatos cortos. El conjunto es demasiado polifónico y heterogéneo, por lo cual corresponde más bien a una obra compuesta de 28 fragmentos con el marco narrativo bastante rudimentario de los 28 colectores. Juntos forman una curiosa mezcla; muchas pequeñas historias dan como resultado una posible biografía de Eusebio. En general, no podemos decir si hay unos aspectos más lógicos que otros. Estoy convencida de que se dejan sacar tantos resúmenes de su vida, como lectores hay de esta novela. O, como dice en la solapa del libro:

"Después de la guerra, la vida del poeta se entrelaza en misterios. Los narradores nos dan sus distintas versiones, a veces contradictorias, a veces complementarias. El todo, la versión de versiones, la Vida del Poeta, se forma en la mente del lector."

Después de tres intensas semanas en el jardín queda realizada una novela colectiva. Para rematar el proyecto, los colectores, antes de despedirse, inventan a un "autor-personaje", objeto de su narración. En el fondo se trata de un hecho irreal e imposible, de una mezcla de invención y realidad. Como son los mismos personajes de la ficción los que crean al autor real, los protagonistas se autonomizan, se convierten en personas con una propia razón que saben actuar ellos mismos según su parecer. Sin embargo, si no nos dejamos llevar por la sorpresa, notamos que ellos, por su parte, dependen del autor de la novela entera. Hay alguien detrás que lo inventa todo y que manipula a los personajes de la historia.

Juan Goytisolo ha eliminado los rasgos convencionales de la autoría al explicitar en la solapa "*un Círculo de lectores*" como inventores de la obra. No desaparece por completo del frontis, pero se reemplaza su nombre por su imagen: En la portada de *Las semanas del jardín*, destacan una cigüeña y un hombre, el propio Goytisolo. Esta integración de Goytisolo en la leyenda marroquí que cuenta que las cigüeñas – hombres en realidad – adoptan esa forma para poder conocer otros lugares y que a su regreso recobran la forma humana, podría simbolizar una duplicación simbólica del autor: el propio Goytisolo y su función dentro de la novela. La imagen paratextual tiene la tarea de anunciarnos unos aspectos del contenido, o de los protagonistas o del ambiente de la historia. Aquí se

nos insinúa que el autor es uno de los protagonistas, un ente de ficción, y alude así al elemento fundamental de la novela, al juego de la autoría.

También el primer epígrafe, una cita del Quijote, trata este tema y confirma que las obras de Goytisolo se inspiran todas en Cervantes:

"[...] el ventero se llegó al cura y le dio unos papeles, diciéndole que los había hallado en un aforro de la maleta [...] El cura se lo agradeció, y abriéndolos luego, vio que al principio de lo escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela, y coligió que pues la del Curioso impertinente había sido buena, que también lo sería aquella pues podría ser fuesen todas de un mismo autor [...]" (Cervantes, *Quijote I*, 47)

El título mismo de la novela analizada proviene de Cervantes. En 1613, el gran autor español escribió sus *Novelas ejemplares*, en las que anunció la publicación de nuevos trabajos:

"[...] te ofrezco los Trabajos de Persiles, [...] y primero verás, y con brevedad dilatadas las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza, y luego las *Semanas del jardín*"¹⁰

Las aventuras del Quijote le dieron fama eterna; de *Las Semanas del jardín*, al contrario, sólo conocemos esta referencia. No las publicó nunca, a lo mejor ni siquiera las escribió.

La creación de un doble, la combinación de tradición e innovación y el juego metatextual de la autoría del texto, todos son rasgos comunes del *Quijote* y de *Las semanas del jardín*. Como un epígrafe desempeña una función temática y reverencial, esbozando pistas de lectura particularmente importantes en el plano semántico, no sorprende que Goytisolo adopte el estilo de la autorreferencia – aludiendo a su libro *Reivindicación del conde don Julián* – cuando sus personajes discuten en el capítulo RAÍN sobre la literatura moderna:

"[...] obras difícilmente adaptables a la pantalla tipo Joyce, Céline, Thomas Bernhard o ese conde don Julián sobre el que tantas y tan cargantes tesis se han escrito."¹¹

El epígrafe citado confirma que todos los 28 capítulos son del mismo autor y subraya una similitud en cuanto al contenido: ambas obras parten del tópico del hallazgo de unos poemarios en una maleta sin dueño.

¹⁰ CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares I*, ed. por Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Clásicos Castalia, 1982², p.65.

¹¹ GOYTISOLO, Juan, *op.cit.*, p.125.

Pero en su obra, Juan Goytisolo no juega solamente con la figura del autor, parece divertirse, en general, con la mezcla de voces diferentes. No crea un relato coherente; la historia de Eusebio no se nos presenta como un mosaico, sino más bien como calidoscopio. Con cada giro nos ofrece una nueva perspectiva, cada uno de los 28 capítulos tiene otro punto de vista:

"[...] el personaje de Eusebio era visto de ordinario desde fuera, a veces desde dentro y, en ocasiones, marginado o aludido de pasada."¹²

Por lo tanto, *Las semanas del jardín* se presenta como un texto fragmentario y colectivo. El autor desaparece de la escena, y toma fuerza la presencia del lector o de la lectora, que pasan a ser los auténticos protagonistas. "*In Goytisolo's books we, the readers, are part of the problem*"¹³. Figuramos como co-productores que tienen que jugar con un texto heterogéneo, en el cual diferentes voces - reuniendo los clichés y prejuicios estéticos y morales de una época - se han tomado la licencia de inmiscuirse, no como personajes "de carne y hueso", sino como seres virtuales, puramente textuales. El narrador del primer capítulo utiliza el término "hipertexto", un vocablo que pertenece no sólo al ámbito de la crítica literaria sino que se emplea también en informática. Se aplica actualmente a los textos que encontramos en el Internet y, más concretamente, a experimentos de escritura colectiva en la Red.¹⁴ La forma del texto en el Internet permite la creación de ensayos no necesariamente lineales. Son todos "bloques de textos", nunca acabados, con intensos enlaces entre sí porque con un simple "click" podemos saltar a otro texto y romper fácilmente la estructura cronológica.

La novela más reciente de Juan Goytisolo representa, de cierta manera, el nuevo medio de comunicación, como obra interactiva, en la cual no importa tanto la cronología como la imaginación y la sensibilidad del lector o de la lectora. No se trata de un auténtico hipertexto, sino más bien de un fingimiento, una estilización de la forma hipertextual que conserva el sistema de las muñecas rusas. El resumen "humorístico" de Joaquín María Aguirre, publicado en la Red, lo demuestra: *Las semanas del jardín* es „una obra que se presenta sin autor (sustituido por una

¹² *ibidem*, p.12.

¹³ POPE, Randolphe D., *Understanding Juan Goytisolo*, Columbia/South Carolina, University of South Carolina Press, 1995, p.1.

¹⁴ NÜNNING, Ansgar, *Metzler Lexikon Literatur- und Kulturtheorie*, Stuttgart/Weimar, J.B.Metzler, 1998.

*creación colectiva), que se inventa un autor (Goytisolo), que inventa unos lectores (el círculo) de un autor inexistente (Eusebio***) al que es necesario inventarle una biografía múltiple.*"¹⁵

Mediante todo este juego serio e intelectual que parte del alfabeto árabe – "nos basta con tener un itinerario - que, gracias al alfabeto, ya tenemos"¹⁶-, Juan Goytisolo nos hace pensar. Al llamar "un círculo de lectores" a lo que es también "un círculo de escritores", exige metafóricamente nuestra participación en el proceso de la universalización que debe transformar la manera de pensar y aumentar la tolerancia. Toda la vida de Goytisolo parece una búsqueda de identidad y una lucha por los derechos de los marginados – como los homosexuales o los árabes en España -, convertidas en la preocupación principal de sus obras, también la última. La elección del alfabeto árabe no determina sólo la idea de estructurar el texto, sino que también representa la relación hispano-árabe. Además de aludir al ambiente islámico de la novela, nos indica que no existirían ni la cultura peninsular ni la arábiga en la forma de hoy sin su influencia mutua. Y, en un sentido figurado, sin el alifato estallaría la novela.

¹⁵ <http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero8/semanas.htm>

¹⁶ ATXAGA, Bernardo, *op.cit.*, p.155.